ELINA MIRANDA CANCELA:

COMEDIA, TEORÍA Y PÚBLICO EN LA GRECIA CLÁSICA.

COLECCIÓN BIBLIOTECA DE CLÁSICOS EDICIONES ALARCOS, LA HABANA 2010, 164 pp., 22,5 cm x 15.

Este libro quiere ser un aporte al estudio de la constitución y desarrollo de la comedia como género teatral, a la luz del vínculo establecido con el público y su proyección en la teoría, así como el examen de la interrelación existente entre estos tres elementos -comedia, público y teoría- entre los antiguos griegos. Este estudio se justifica si se piensa que el teatro griego surgió como respuesta a necesidades sociales y que se propuso tener incidencia en la vida social y política de Atenas; y si se comprueba que los problemas de la relación del público con la obra dramática se imponen como una cuestión fundamental que deben abordar quienes se dedican hoy al quehacer teatral.

La obra de Elina Miranda toca con profundidad de reflexión y rigurosa documentación una variedad de aspectos de la realidad comedia-teoría-público y de los problemas que plantea tal relación, a través de una serie de capítulos encabezados por el apartado “Por qué la comedia griega”. En éste constata las dificultades que ha enfrentado el estudio de la comedia griega, debido en parte a lo fragmentario del material que se nos ha conservado y al hecho de haber sido tradicionalmente considerada la comedia como un género secundario, en el que abundaban las obscenidades, las bromas de “mal gusto”, las expresiones procaces, las situaciones chocantes, y cuyas “tramas” estaban al servicio de la sátira social y política. Pese a esas dificultades, Elina Miranda se propuso la tarea, comenzada hace poco más de veinte años, de indagación de la génesis, formulación y teorización de la comedia en la Grecia antigua y de aclarar cómo este proceso está condicionado por la relación con su posible receptor.

Siendo Aristófanes el principal representante del género y, a la vez a través de su obra un exponente importante de la crítica literaria, es natural que la autora le dedique cuatro capítulos: “La comedia antes de Aristófanes”, “¿Teoría de la comedia en Aristófanes?”, “La comedia de Aristófanes hasta la Paz de Nicias”, “La comedia de Aristófanes después de la Paz de Nicias”.

Luego siguen estudios que se refieren a los aportes postaristofánicos a la teoría de la comedia, agrupados bajo el título de “Reflexión teórica sobre la comedia en el siglo IV a. C. y en los tratados peripatéticos posteriores”. Los apartados de esta sección son: “Consideraciones platónicas en torno a la

comedia”, “La comedia en Aristóteles”, “Teofrasto y la escuela peripatética” y “A manera de conclusión”.

A estos apartados siguen dos capítulos que estudian “La comedia en el siglo IV a. C.: Menandro” y “La comedia de Menandro”.

En la última sección del libro, titulada “Para una teoría de la comedia”, Elina Miranda plantea, a la luz de lo expuesto en los capítulos anteriores, que si bien se pueden establecer caracteres generales del género comedia, como por ejemplo el efecto de comicidad producido por la contradicción entre lo aparente y lo real, la comedia griega evolucionó en relación con los cambios que se operaron en el desarrollo de la sociedad ateniense. En la larga carrera de Aristófanes, cercana al medio siglo, se pueden observar diferencias entre la primera etapa de su obra, anterior a la Paz de Nicias, y la que siguió a ésta. En efecto, en la primera, es claro que el objetivo del autor es contribuir con sus comedias a lograr que se haga la paz. En las obras de la segunda etapa, el afán de entretener pasa a dominar, sin que se pierda la función social.

Es la diferencia del público al que van dirigidas las obras de Aristófanes y las de Menandro y las diferencias de la actitud del comediógrafo frente a aquel, lo que hace distintas sus comedias. “Aristófanes y Menandro -escribe la autora- representan momentos específicos en la cristalización de la comedia como género dramático, y no son, como aparentan, manifestaciones aisladas, sin nexo entre ambos. La diferencia fundamental y que hace inteligibles los caminos seguidos radica en que la comedia menandrea y la aristofánica iban dirigidas a públicos, distintos, además del aspecto temporal [...]. Aristóteles, quien advirtió las alternativas posibles dentro de la comicidad, haciéndose eco de los tiempos, ofrece una solución teórica al proponer que la comedia se dirigiera a un determinado público. Y en efecto, la comedia de Menandro, según se ha constatado, busca agradar precisamente al círculo de los hombres cultos y entendidos, donde él mismo se movía, que detentaba el menguante poder de Atenas”.

Es de felicitar a la profesora Elina Miranda por esta obra que estudia tan ampliamente esta forma dramática, desde sus orígenes rituales, su conformación genérica como comedia ática, así como las etapas de su desarrollo, indagando en la relación del género dramático con el público y su proyección en la reflexión teórica.

M. CASTILLO DIDIER